

El Martes 24 de Octubre '33.

Gentil Señora, su libro - que le agradezco cordialmente - me sorprendió en un día de descanso, como una de esas visitas que despiertan demasiada curiosidad para eludir las con el sacramental: "el señor ya salió..."

Después de haber leído unas cuantas páginas, tuvo que entregarme a este sano y perfumado "abrazo de la tierra", con el cual tengo la impresión que una creación vigorosa y expresiva se incorpora en la literatura hispanoamericana.

En "Noticias Gráficas", sobre todo, no me ocupo de reseñas literarias, pues esta rubrica está confiada al señor M. Dixmann, al cual acabo de prestar su novela, que haré anunciar uno de estos días. M. Dixmann publicará más tarde la reseña.

De mi parte, me propongo de dedicar una de mis próximas "causeries", en la revista Atlántida a su libro, después de haber poriblemente conversado con Ud. alrededor del grande problema de actualidad, con el cual el "caso" de Ana Maria se relaciona. Anticipando un poco el te-

ma de nuestra conversacion - que yo me auguro
pueda Ud. consentirme en un dia en el cual le cause
la menor molestia posible - le dire que este "abrazo",
me parece más de despedida que de apegamiento a
la tierra. La cual conjetura me hace esperar, logica-
mente, que Ud. representará en una futura hermana
de esta Ana Maria el itinerario espiritual de una
suramericana "déracinée", y sus reacciones en contacto
de las realidades nuevas del mundo, que un dia u otro
han de arrastrarla del arcaico patio.

Quiera, gentil Señora, agradar la expresion
sincera de mi respetuosa simpatia.

Francisco Cuatrecasas

en "Noticias Gráficas" - por la mañana -

U. G. 47-9021 -